

Edición de Madrid.

Madrid.—Viernes 19 de Setiembre de 1862.

PROVINCIA.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó enviarlo directamente en letra, libranza ó sellos de correos, porque las suscripciones indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó girando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Estranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 527.

MADRID. 18 DE SETIEMBRE.

La Correspondencia quiere darnos á entender que la dirección de Ultramar todavía no está vacante.

Otros, sin embargo, aseguran, como ayer decíamos, que se le ha admitido la renuncia al señor Ulloa.

Sea de esto lo que quiera, lo cierto es que los vicalvaristas andan agitados con el negocio, que las comunicaciones van y vienen sin cesar, que se hacen esfuerzos para que termine favorablemente el asunto, y que el campo ministerial está dividido en la apreciación de este suceso.

La Epoca, por ejemplo, aplaude al Sr. Ulloa por su digna conducta, lo cual quiere decir que no le parece bien la conducta del gabinete.

Algunos añaden que no parará ahí la cosa, y que á la dimisión del director de Ultramar, deben seguir otras varias, que están á punto de presentarse.

Esto último nos permitiríamos dudarlo, pues no hay nada más difícil que el que los miembros del vicalvarismo abandonen, por un quitame allá esas pajas, la posición que ocupan.

No obstante, ofrecemos rectificar si algo ocurriera en contra de lo dicho, porque al César lo que es del César, y á nadie deben levantarse falsos testimonios.

Por de pronto, también dicen que el Sr. Galvez Cañero ha presentado su dimisión, con que no es de extrañar que traiga cola el resellamiento de don Patricio.

Las últimas noticias aseguran que se trata de crear un nuevo ministerio dedicado á los negocios ultramarinos, cuya cartera se concederá al Sr. Ulloa, si la quiere, y si no al Sr. Escosura.

En este caso, D. Narciso entrará á desempeñar la subsecretaría.

Sería de ver que el Sr. Ulloa aceptase la cartera de Ultramar!

De todos modos, la cuestión del Sr. Escosura es la manzana de la discordia en la familia feliz, como si entre los vicalvaristas hubiese alguien capaz de arrojar la primera piedra sobre el recién convertido.

Por supuesto que al país todo se le tiene sin el menor cuidado, porque otros asuntos más graves le llaman la atención.

Que la política extranjera esté completamente abandonada; que hayamos perdido nuestra influencia en Méjico; que en Venezuela se rian de nosotros, y que los gobiernos de Europa nos traten con el mayor desdago, es lo que sienta y deplora el país, harto de las torpezas vicalvaristas.

Cuando una situación solo se ocupa de individuales intereses, siempre han de andar mal los intereses generales.

Cuando la política se reduce á cambiar de doctrinas y principios á cada instante, y á servirse de cualquier género de instrumentos para la realización de un fin, que es únicamente el de conservarse á toda costa en el mando, se resiente la administración pública y amagan tal vez muchos conflictos.

Peró el vicalvarismo lo quiere así, y así viven y medran los santos varones que dirigen el cotarro, por lo cual no hay más que resignarse, y siga su curso la procesion, pues el refran enseña que hasta el fin nadie es dichoso.

Parece que el conde-duque recibió en Córdoba la renuncia del Sr. Ulloa, precisamente en el momento en que los jóvenes de Ovejo bailaban ante la corte el Palatús, y, se dice, que casi estuvo tentado á tomar parte en la danza.

Si hubiera recibido la noticia de la proclamación del archiduque Maximiliano en Méjico, ó cosa por el estilo, no le hubiera producido tanta sorpresa.

El Sr. Calderon, que para todo halla consuelo, le consolará en este amargo trance, que quien se consoló de los asesinatos de Venezuela y de la despedida de nuestro embajador en Méjico, y tuvo el tino de echar á las víctimas la culpa, no hay ya cosa en el mundo de que no pueda consolarse.

EL GOBIERNO Y LOS HERMANOS ESCOSURA.

El nombramiento de los hermanos Escosura para dos puestos de confianza en la administración de Ultramar, que todavía no se sabe á punto fijo cuáles serán sus atribuciones y su objeto, tiene para los ministeriales toda la importancia de un gran acontecimiento político. Nadie ignora que la situación actual ha establecido una manera de reclutar sus huestes, que es muy parecida á la que antes se usaba, y no sabemos si aun se usa, para formar el ejército de nuestras colonias; no hay más que prestar asentimiento, prometer, obediencia á los jefes, para obtener un puesto en las filas, mas ó menos honorífico, mejor ó peor retribuido, según la ocasión y las condiciones del que sienta plaza; nadie pregunta al nuevo afiliado cuáles son sus ideas, ni se tienen para nada en cuenta sus antecedentes.

Por estas y por otras razones, la mayor parte de los hombres políticos que abrazaron en los primeros momentos lo que entonces se llamaba union liberal, creyendo que las ideas que sirven al jefe de la situación, no de bandera, sino de pretexto para alcanzar el poder, habían de producir el bien de la patria, al ver que se retardaba indefinidamente el planteamiento de las reformas anunciadas, abandonaron al gobierno, colocándose en la mas franca y decidida oposición, produciéndose un fenómeno digno de la mas profunda atención, porque revela el carácter propio del orden de cosas dominante, y porque no recordamos que nunca se haya visto nada parecido. Mientras que Rios Rosas, Laserna, Cantero, Alvarez y Pastor Diaz han hecho el sacrificio de sus elevadas posiciones en aras de su consecuencia, para combatir desembarazadamente los actos del gabinete y recordarle sus antiguos compromisos, generales, senadores, diputados y hombres políticos de distinta talla y de diferente historia, pero que todos habían hecho la mas cruda guerra á la situación desde su advenimiento al poder, ya desde la tribuna de los cuerpos colegisladores, ya desde los periódicos, han ido sucesivamente enmudeciendo primero, aceptando despues las gracias, los títulos y destinos que han sido precio de su defección; y por último, han empleado la energía y el brio de que antes daban muestra para censurar á sus patronos, para tributarles elogios que no son ni consisten mas que en el reconocimiento de estómagos agradecidos.

De propósito se habrá visto que no hemos citado mas que los nombres de los que con su conducta se han hecho dignos de la gratitud y del respeto de sus conciudadanos, callan lo los de aquellos que han postergado su satisfacción personal á los deberes de hombres políticos, prefiriendo sus comodidades materiales al noble y justo orgullo, á la gloria inmarcesible de haber estimado en mas que esto su honra política. El nombre de los tráfingos está demasiado presente á la memoria de todos, para que tengamos necesidad de repetirle, acompañado de la reprobación de que son dignos.

Peró, á pesar de nuestro buen deseo, no es posible dejar de hacer aquí mención especialísima del que es objeto principal de estos renglones. El Sr. Escosura, aceptando un pingüe destino del gobierno, á quien ha combatido en los términos que todos han podido ver en la cartartículo publicada en el almanaque de La Iberia y en el manifiesto dirigido á los electores de Barcelona; el Sr. Escosura, besando la mano que le arrojó del poder en 1856; el Sr. Escosura, saltando el torrente de sangre que le separaba del general O'Donnell, para unirse con él, mediante el estrecho vínculo del presupuesto, dá la idea mas exacta, es la pintura fiel de la situación y la consecuencia lógica y fatalmente necesaria del sistema seguido con impasible tenacidad por los que, no pudiendo fundir los partidos, parece que se han propuesto disolverlos.

Este sistema, que repugna á todas las conciencias, tiene sus defensores, tiene su órgano en la prensa, el cual no ha titubeado en darle nombre y caracterizarlo en estos términos: «Atraer por medio del presupuesto á los individuos de las diversas fracciones, es practicar la corrupción sin estar corrompidos.» El Constitucional, que ha espresado estas ideas, no ha previsto que entrando á formar parte de la situación los que se corrompen, esta no puede permanecer incorrupta, porque si un átomo de podredumbre basta para destruir el cuerpo mas sano, ¿qué pasará cuando este se componga en su mayor parte de miembros podridos?

El Sr. Ulloa, á pesar de que sus antecedentes políticos pudieran hacerle ver las cosas como El Constitucional, las considera de un modo muy distinto, y no quiere seguir formando parte de un todo en que no puede menos de hacer grandes estragos la gangrena, á causa de los muchos elementos podridos que ya lo constituyen; nosotros opinamos en esto como él, y á pesar de la diferencia de opiniones que nos separa del ex-director de Ultramar, debemos decir, á fuer de imparciales, que su dimisión es un acto que no puede dejar de honrarle á los ojos de todas las personas en quienes no se haya borrado el sentimiento moral.

Y para que no se crea que es el afán de combatir al gobierno lo que nos hace opinar de esta manera, damos aquí por repetido cuanto hemos dicho en contra del Sr. Ulloa, juzgándole como director de Ultramar y como individuo de la mayoría: es mas, creemos que obrando con arreglo á las ideas que siempre ha sostenido, debía haberse separado de la situación mucho antes, sobre todo al presentar el gabinete los proyectos de leyes administrativas, al examinar como individuo de la comision del de 1.ª ley para el ejercicio de la libertad de imprenta; siendo muy notable que no protestara del modo mas explicito, cuando el año anterior se publicaron las famosísimas circulares de los señores ministros de Gobernacion y de Gracia y Justicia.

Estas contradicciones, estas faltas de valor político, no pueden olvidarse, ni es posible que se las perdone el país á los que las han cometido; pero reconociéndolas nosotros y juzgándolas con toda la severidad que merecen, no podemos menos de reconocer que la dimisión del Sr. Ulloa en estas circunstancias y por los motivos en que se funda, es un acto digno de elogio, ya que no de admiración, porque así debieran proceder todos los funcionarios públicos que se estiman y que á su condicion de empleados reúnen la de hombres políticos.

Segun dicen, el gobierno ha admitido ya la renuncia del director de Ultramar, y es evidente que no podia esperarse otra cosa; la voluntad de un individuo no podia servir de obstáculo á la política de la situación indefinible é indeterminada en todos los asuntos, pero clara y consecuente en el sistema de los que llamaremos resellados, por conformarnos al uso. En virtud de esta tendencia, el Sr. Escosura y su señor hermano don Narciso, han entrado en la situación por derecho propio, y con mejores títulos que todos los que la constituyen, porque si el mérito del gabinete está en atraerse las personas que al parecer le debían ser mas antipáticas y hostiles, ¿se negará que nadie lo debía ser tanto para el general O'Donnell como su colega de 1856 y el deportado á Filipinas en 1848? La batalla de tres dias dada en las calles de Madrid y de Barcelona, las amenazas del compañero de desgracia del duque de la Victoria, y otros mil motivos que sería peligroso recordar ahora, debían haber abierto un abismo insondable entre el jefe de la situación y los hermanos Escosura, y, sin embargo, se ha cegado el abismo, han desaparecido las diferencias, y los que debían estar separados para siempre, se han unido con un lazo eficazísimo, en un sentimiento de paz, de simpatía y de entrañable amor. ¿Se puede dar un triunfo mas grande para el gabinete? ¿Dado su sistema y sus propósitos, el nombramiento de los hermanos Escosura y su incorporación en el gremio unionista, es el chef d'oeuvre de la política de la situación? Nosotros, al contemplar las consecuencias fatales de la conducta del gabinete, no tenemos necesidad de combatirle, dándonos por satisfechos con decir á la nacion á fructibus eorum cognoscetis eos.

Ha desaparecido del horizonte político la sombra de gobierno que ha desgobernado el país durante cuatro años: en su lugar se dibuja majestuosamente la negra silueta de los hermanos Escosura. Este es el simbolo que buscaba La Epoca y que ha parecido al fin, para guiar á la union liberal en la próxima campaña parlamentaria.

Es cosa digna de llamar la atención la conducta que observan los periódicos ministeriales cuando con ellos se pretende discutir los actos y las tendencias del gabinete. Empiezan siempre afirmando, en tesis general, que todo lo que hacen sus patronos es inmejorable; pero cuando se examinan detenidamente las cosas y se apoyan en pruebas incontestables las opiniones de la prensa independiente, los defensores de la situación dan por terminada la polémica y guardan el mas profundo silencio, sin oponer el mas liviano sofisma á las razones de sus contradictores.

No queremos ahora enumerar todos los casos en que ya estos, ó ya los otros órganos de la situación, han adoptado la política del silencio; pero sí deben recordarse algunos por su significación é importancia. Publicáronse en el verano anterior las famosas circulares de los Sres. Posada y Negrete, y por mas que uno y otro día escribamos á El Constitucional para que emitiese su juicio sobre unos documentos de tan grande importancia, y que se separaban tanto de las opiniones que sus patronos y redactores habían defendido otras veces, no fué posible hacerles abandonar su estudiada reserva; pero continuaron apoyando al gabinete, y ni siquiera pensaron en abandonar sus posiciones oficiales.

Despues del envío de nuestra expedicion contra Méjico surgieron las dificultades que todo el mundo conoce, y con esta ocasion se dividió el

campo ministerial en dos huestes, que se hacian crudísima guerra. El gobierno se pronunció por una de las opiniones, y por mas que los diarios independientes recordaron despues á los vencidos sus palabras y sus compromisos, éstos sufrieron su desaire con grandísima resignación, y ó no han contestado, ó han opuesto fútiles evasivas á los fundados cargos que se les dirigian.

Ocurre ahora el resellamiento del Sr. Escosura, y las noticias que sobre el particular dá cada día el periódico competentemente autorizado, producen el enojo de varios colegas ministeriales, mientras que otros las recibe con grandes muestras de júbilo. Cuando parece ya resuelta esta gravísima cuestion, interpela sobre ella á los mal contentos la prensa hostil al gabinete; pero los disgustados se conforman con su mala suerte, guardan sobre el asunto el mayor silencio, y siguen tan ministeriales como antes de esta grandísima novedad.

Peró nada de esto es para nosotros tan notable como lo que pasa entre los órganos del ministerio y sus adversarios, con motivo de lo que viene ocurriendo, desde que ocupan el poder los actuales ministros, con la prensa independiente. Los amigos de la situación se empeñan en hacernos creer que nunca se ha gozado tanta libertad para que cada uno diga sobre todas las cosas lo que tenga por conveniente; peró esta tesis está en contradicción abierta con los hechos. Desde que está vigente en España la Constitución, no ha habido ninguna época en que los periódicos independientes hayan sufrido tan terribles persecuciones. El derecho de recogida, que dá la ley vigente á las autoridades, se ejerce con tal profusión, que no pasa día sin que haya algun periódico que no sea completamente destruido por el fiscal; el gobierno y sus amigos pueden contestar al cargo que con este motivo se les dirija, diciendo que no hace mas que cumplir lo que la ley ordena; peró esto no probará, sin embargo, la benignidad del gabinete y su espíritu de tolerancia, porque podría abstenerse de usar de una facultad que es tan contraria á las verdaderas doctrinas constitucionales, limitándose á recoger aquellos escritos que está espresamente mandado que se recojan. Y no se nos diga que así proceden los agentes del poder, pues en varias ocasiones han declarado los tribunales improcedentes las recogidas; y si no se han obtenido mas providencias en igual sentido es porque las noticias ó los hechos que no se dejan publicar pierden la mayor parte de su importancia, ó son ya inoportunos cuando termina el juicio; y todas las contrariedades y disgustos del proceso solo ocasionan la satisfacción de obtener un veredicto favorable.

Además, se ha visto en muchas ocasiones que el señor fiscal ha dejado que circulen escritos que la ley manda espresamente que se recojan; y este sistema, dada la economía de la ley, es, como hemos demostrado muchas veces, el mayor peligro para la imprenta; porque el escritor no se impone limites en ciertos asuntos, sabiendo que el fiscal le recogerá si se escuda, y por tanto se encuentra desarmado ante esta clase de denuncias.

Peró todos estos abusos son nada si se comparan con las causas de real orden, sobre las cuales hemos hablado extensamente estos dias, sin que hayan podido oponer una palabra ni un razonamiento que no sea absurdo, los periódicos ministeriales. Para que se comprenda todo lo que envuelven de grave y de escandaloso estos asuntos, dentro de poco publicaremos varios artículos

FOLLETTIN DE EL CONTEMPORANEO.

DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

Camilo Selden.

Dos jóvenes alemanas, risueñas y alegres, subieron al carruaje acompañadas de su madre y se sentaron en frente de Daniel. Al ver su triste semblante, hablaron en voz baja. Sus grandes ojos azules impregnados de candidez se fijaron en él, espresando la compasion que sentían. Daniel participó de aquella compocion. Aquella bondad sencilla y afectuosa, le recordaba el cariño y la ternura de Aunchen, y su pena se dulcificó como bajo un halago.

Por la noche llegaron á Colonia: sus antiguas y oscuras calles, llenas de gentes vestidas de día de fiesta, tenían un aspecto alegre. Daniel recordó que era domingo.

Bajo las altas puertas de las negras casas dominadas por grandes escudos esculpidos en piedra, charlaban jovialmente grupos de ciudadanos. En las ventanas aparecían cabezas rubias como imágenes iluminadas en un fondo antiguo.

Por la calle marchaban lentamente algunas parejas de novios, hablando en voz baja, é indiferentes á cuanto ocurría á su alrededor.

Los padres y los maridos fumaban, refiriéndose al par las noticias del día; otros, sentados en bancos, esperaban la hora de cenar, mirando á los transeuntes, ó, por mejor decir, sin mirar nada.

Daniel pudo creer que se hallaba entre sus buenos amigos de Wetzlacli.

—Era un mal sueño, se dijo sin reflexionar. Gracias á Dios, estoy de vuelta y voy á descansar.

Y como no podía tenerse en pie por efecto del cansancio, se sentó en un banco que habia en la puerta de una posada. Reinaba la calma á su alrededor. La sombra se condensaba por grados, y el cielo cubria la oscura calle con una zona azul.

—¿Por qué avanzar? se dijo. ¿No estoy bien aquí? Y suplicó al posadero que le preparasen un cuarto. Como no tenia apetito, permaneció en la puerta de la calle, respirando el aire puro de la noche.

De pronto vio aparecer, volviendo la esquina inme-

diata, una extraña figura: un anciano, vestido con un uniforme galoneado. Llevaba un tricrino, y sobre su espalda oscilaba la coleta, formada con sus escasos cabellos. Probablemente aquel uniforme habia servido en tiempo de Federico el Grande; y el hombre que le llevaba estaba tan usado como el uniforme.

Adelantóse lentamente, y se sentó en el banco al lado de Daniel. Con mano trémula llenó su pipa de tabaco, y se puso á fumar.

Daniel le examinó con la mayor curiosidad.

—¡Pobre hombre! pensó suspirando.

El inválido volvió la cabeza, y le miró.

—¿Eh? ¿Por qué no enciende V. su pipa? le preguntó bruscamente y en tono de superioridad.

—No tengo pipa, querido, contestó Daniel.

El inválido le contempló sorprendido.

Daniel comprendió que la felicidad se resumía para aquel hombre en el tubo de una pipa.

Esto le hizo pensar.

—No se necesita gran cosa para ser dichoso, pensó; ¿habrá, en efecto, personas felices?

Esto le pareció extraño.

La mañana siguiente bajó por el Rhin, desde Colonia á Maguncia; pero sin objeto determinado. Sentóse en la cubierta del vapor, lo mas distante que pudo del resto de los viajeros.

Hacia un tiempo nebuloso: blancos vapores flotaban sobre las aguas como grandes velas desgarradas. En el horizonte ondulaban montañas que festoneaban el cielo, y aparecían azules para el color ceniciento de las nubes.

Desgarrose la niebla, y aparecieron las poblaciones de la llanura con sus torres, sus campanarios y sus catedrales, que resplandecian á los rayos del sol.

En la blancura de la mañana se destacaban largas hileras de tilos, y las rosadas casas, alineadas sobre los muelles, dibujaban sus fachadas en la límpida superficie del río.

Algunas veces, si el aire soplabá de aquel lado, traía á los oídos de Daniel las risas de las lavanderas.

El murmullo de las olas que pasaban lamiendo los costados del buque se mezclaba dulcemente á aquellos rumores lejanos.

Aquí y allí levantaba una isleta sus ramilletes de verde follaje, por entre la cima de este, dorado por

los rayos del sol, aparecía el techo de algun monasterio. La luz jugueteaba trémula en el aire y sobre el terciopelo de las verdes colinas. En la cima de estas, semejanteras á coronas feudales, erguiábase los viejos torreones grieteados, sólidamente construidos, y á cuya sombra se guarecen pintorescas aldeas.

El aspecto de aquellos sitios tan bellos conmovió profundamente á Daniel. La suave brisa dilató sus nervios, y sus tristezas se evaporaron insensiblemente como la niebla que huye hacia las alturas.

No miró nada de todo aquello con particular predileccion, sino que se sentía como perdido en el todo: sus miradas seguían involuntariamente los contornos. Negra sobre el fondo azul oscuro, erizaba la desnuda roca su desgarrada cabeza, y avanzaba sus ásperas lineas á ambos lados del río.

El Rhin se despliega por aquella parte como una ancha franja de acero con reflejos azules; grandes nubes derramaban sus alas de plata á espaldas de las rocas, semejanteras grandes neveras ó grandes montones de mármol.

Daniel se dedicó á observar sus cambiantes formas, que se alteraban sin choque y de una manera insensible. Todo esto le era familiar, y aunque veia por primera vez aquellos paisajes, creyó recordarlos. Aparentemente de él una placida tranquilidad. Por la primera vez, desde hacia mucho tiempo, prefería un sitio á otro.

CAPITULO XIX.

La campaña.

Signitó el camino ordinario deteniéndose por las noches en el primer albergue que encontraba. Al cabo de cierto tiempo, llegó á Waldemberg, pequeña poblacion situada al pie del Bosque Negro, en la ladera de una colina del Neckarthal. En la cima, detrás de una cortina de malezas, yacén los derruidos muros de un antiguo castillo.

Las calles, muy estrechas, están en cuesta; las casas, bajas y con persianas verdes, tenían reducidos jardines en anticuato, que constituyen otras tantas terrazas.

Era muy tarde para continuar su viaje; aquella vida errante empezaba á fatigarle, y el apacible aspecto de la poblacion le enamóro.

—Para morir, pensó, este sitio es tan bueno como otro cualquiera, y tal vez mejor.

Encontróse delante de una casita de aseado aspect-

to: una jóven saltaba y bailaba sobre un banco que habia á uno de los lados de la puerta.

—Su sonrisa le gustó á Daniel.

—¿Conoces á alguien que quiera alquilarme una habitacion? le preguntó.

—En casa tenemos una, caballero, contestó la niña.

Y entró.

El padre, que era panadero, le condujo á una habitacion del entresuelo, muy aseada. Por la ventana se distinguía una ancha perspectiva de cielo y bosque. El sol desaparecía detrás de las malezas que limitaban el horizonte, y el bosque, coloreado por los reflejos, parecia como cubierto de una red inflamada.

Daniel permaneció algun tiempo inmóvil y silencioso, contemplando aquel hermoso paisaje. Creyendo su huésped que vacilaba, empezó á elogiar la tranquilidad que reinaba en la casa y el buen estado de los muebles. Y añadió, á guisa de recomendacion, que él mismo los habia construido.

Daniel, distraído de sus meditaciones, se sonrió.

—¿Ya tengo en este hombre un fabricante de ataudes! pensó. ¿Viviré tres meses mas?

Y se dirigió al panadero con aspecto muy singular.

—Amigo mio, le dijo, dentro de tres meses me tendrá V. por parroquiano.

Cuando se hubo quedado solo en la habitacion, la examinó de una sola mirada: el mueblaje no era espléndido; constaba de dos sillas, una mesa y una cama. Pero esta, cubierta con una colcha blanca, tenia buenas sábanas y blandos colchones.

Manchas rosadas, reflejos del sol, vagaban por las paredes. En uno de los ángulos habia una buena chimenea; el pavimento, recientemente frotado, brillaba como si estuviera barnizado.

Sentóse Daniel, y espermentó el indecible bienestar de hallarse en su casa, por mucho tiempo, por mas que aquel cuarto le pareciese la postrer etapa de su viaje.

—Héme al fin llegado al puerto, se dijo.

Y fué dulce el pensamiento de que despues de tantas agitaciones y de tantos males, habia saldado sus cuentas con el mundo.

Agobiábase un gran cansancio, y al hacer aquella nueva pausa, sintió borrarse poco á poco la amargura de sus recuerdos. Aquella calma le pareció deli-

ciosa. Sentíase el alma como libre y desprendida de todo lo que habia sido en su vida anterior.

—¿Será esto porque voy á morir? pensó.

Y recordando los tormentos del pasado, sintió por sí mismo un sentimiento desdenoso, que le hizo sonreír. Sus deseos y sus penas, miradas de lejos, le parecían mezuquinas. Creía ver agitarse en la sombra, muy por bajo de él, una multitud de pigmeos.

De estos pensamientos le distrajo su huésped que entraba con su cofre, que no era muy pesado. Daniel sacó algunos objetos de tocador, ropa blanca y media docena de camisas de batista. Todo su guarda-ropa se reducía á un paletó negro, que no se le habia quitado desde su última enfermedad. Con este vestido y una gorra de viaje, parecia mas que otra cosa un estudiante enfermo del pecho.

Colocados sus efectos, contó el dinero que le quedaba: apenas llegaba á trescientos francos. La habitacion le costaba quince francos al mes, incluso el mueblaje, y como apenas comia, calculó que gastaría otros treinta en alimentos. Tenia, pues, con que vivir holgadamente seis meses. De buena fé y sin exageracion sentimental, Daniel se creia demasiado enfermo para vivir tanto tiempo.

Su vida en un principio fué muy monótona. Por las mañanas iba á pasearse por el bosque, que solo distaba cien pasos de la casa. El aire vivo de las montañas le causaba los primeros dias una especie de sacudida: sentíase como sofocado, y para tomar aliento dejábase caer rendido al pié de un árbol. Poco á poco recuperaba las fuerzas y miraba á su alrededor.

El campo, reposado por la noche, salía cálido y vaporoso de su baño de rocío. El resplandeciente follaje hacia las sombras mas oscuras. Hilos de luz se deslizaban á lo largo de los troncos de los abetos que subian hacia el cielo, erguidos y rectos como pilares. Aquellos hilos llegaban á la tierra y doraban el oscuro musgo pegado á las raices.

El bosque se asemejaba á una sala iluminada; racionales de diamantes líquidos, deslumbradores, pendían de las ramas y doblaban con su peso el talco de las hojas. La luz sembraba de rubies las plantas, enredaderas cubiertas de gotas de rocío. Las plantas iban levantando sus tallos, las rocas se secaban inundadas de sol: el follaje temblaba, agitado por un soplo de brisa, y la sombra dispersa, se transparentaba cada vez mas. (Se continuará.)

sobre su situación, insertando algunas providencias y trámites que han de llenar de asombro á todo el mundo. Y es notable que hoy que se otorgan ámplios indultos por delitos reales y mucho más peligrosos, estén dando motivo á mayores vejaciones que nunca las famosas causas de real orden. En vista de tales hechos, ¿habrá todavía quien se atreva á decir que es blando y tolerante con la prensa el gabinete O'Donnell?

Entre los periódicos que defienden á la unión liberal, ninguno lo hace por más levantado estilo y con más filosóficas razones que *El Constitucional*. Su primer artículo de fondo del día de ayer, es un modelo en este género. Allí queda perfectamente demostrado que, fuera de la unión liberal, no hay salvación para el constitucionalismo. Los demócratas y los absolutistas pueden ser anti-unionistas sin faltar á la lógica: pero los liberales, ora sean progresistas, ora conservadores, tienen ya que ser unionistas ó no saben lo que se pescan.

*El Constitucional*, sin embargo, añade á renglón seguido una cosa que desdice de las afirmaciones anteriores y destruye esa importancia extraordinaria, dada gratuitamente al partido hoy dominante. Este partido, que se nos quiere hacer creer que es el único que puede colocarse entre los dos bandos extremos y ser árbitro de ellos, como el Napoleón de Manzoni, queda reducido, en el tercer párrafo del artículo mencionado, á un mero procedimiento, á una evolución, á una cuestión de táctica.

Sin doctrinas propias, sin ideas, sin plan ni propósito alguno, la unión liberal, esto es, un procedimiento, una evolución, una táctica, basta y sobra, según *El Constitucional*, para combatir y luchar con la democracia y con el absolutismo, que tienen un símbolo político, una teoría fundada en determinados principios filosóficos, y toda ella armónica y consecuente; como debió serlo un sistema.

Con tomar de aquí y de allí, según convenga, con ser reaccionarios hoy, quemando libros, exhumando cadáveres y persiguiendo la imprenta, y revolucionarios ayer, pronunciándose contra el gobierno constituido, invocando la soberanía nacional, tratando de que se cumpla la voluntad del pueblo, y poniendo en tela de juicio la unidad religiosa, el trono y la dinastía, se *practice*, se *evoluciona* y se sigue la *táctica* más á propósito para conservar y aun mejorar las instituciones, y tener á raya á los *neos* y á los *autónomos*. Así discurre, al menos, *El Constitucional*.

*La Epoca* de anoche vuelve á examinar la solución presentada por M. de La Guéronnière para terminar los asuntos de Italia, y no puede menos de convenir con nosotros en los muchos peligros que tendría la nueva separación de las Dos Sicilias del reino de Víctor Manuel. Si Francia tratase de ocupar permanentemente los Estados de Nápoles, ó de fundar allí un trono y una dinastía napoleónica; la rivalidad de Inglaterra se mostraría del modo más claro y amenazador para la paz de Europa, y tal vez no se limitaría á apoderarse de la isla de Sicilia.

*La Epoca* comprende como nosotros que, de no aceptar los hechos consumados, lo mejor es ser reaccionario hasta el último extremo y no buscar términos medios. Lo lógico, en el momento actual, es ser unitario, como el mismo Víctor Manuel, ó pedir lo que piden *El Pensamiento Español* y *La Esperanza*. Por desgracia, la cuestión difícilísima del poder temporal, tan importante, según dicen, para el catolicismo, no consiente que sigamos la primera opinión, la cual, si imana y profanamente hablando, se podría creer que es la menos mala.

Los industriales y comerciantes á quienes comprende la reforma proyectada entre las calles de Preciados y Postigo de San Martín, representados legalmente por D. Pablo Martínez, han elevado una exposición al señor gobernador civil de la provincia pidiendo que se les indemnice de los perjuicios que van á sufrir con motivo de la demolición de las casas en que tienen establecidas sus industrias. Citan como precedente á la ley que con un fin análogo hicieron las Cortes cuando se declaró obra de utilidad pública el ensanche de la Puerta del Sol y otras disposiciones, y solicitan que se les satisfagan en conjunto veinte tantos de la contribución que satisfacen hoy al erario por sus establecimientos, que, según los datos de la exposición, sube hoy para los 89 industriales á 50,760 rs., la cual suma, multiplicada por 20, importa 1,015,200 rs. vn., que es lo que á prorata del impuesto que pagan, y según las reglas que se observaron en la ocasión que antes se cita, pretenden los interesados que se reparta entre ellos.

Según nos dicen de París, vuelve á asegurarse en aquella capital que M. Barrot no volverá á España por ahora, digan lo que quieran ciertos periódicos. Nuestro correspondiente añade que es muy verosímil el nombramiento del marqués de Lavalette para embajador de Francia en Madrid.

Leemos en *La Correspondencia*: «Dice *El Contemporáneo*. «Ahora que está vacante una dirección, se asegura que ha llegado para el gobierno el momento de suprimir la de loterías, encomendándose al Sr. Hazanas los negocios ultramarinos. Se nos figura que *El Contemporáneo* va demasiado deprisa en esta cuestión. Tenga un poco de paciencia nuestro colega, porque no sería extraño que la dirección que supone vacante no lo estuviera.»

*La Correspondencia* debe saber muy bien que desde el primer día hemos creído posible que el Sr. Ulloa retire su dimisión como la retiró el señor Coello, por ejemplo. Ha pasado ya la época en que cuando un alto funcionario presentaba su dimisión, la presentaba de veras: hoy se tira el guante al gobierno, en cuestiones de consecuencia y decoro, y después se le da un abrazo.

No es esto decir que el Sr. Ulloa hará lo que ya indica *La Correspondencia*, pues necesitamos pruebas para negar á un hombre público las calidades que desearíamos brillasen en todos, amigos y adversarios. Nos es indiferente que el señor Ulloa se ponga en berlina, porque en ningún caso ha de venir á colocarse á nuestro lado; pero

mientras no le veamos en tan triste posición, propia solo de los mas ridículos ambiciosos, respetaremos el sentimiento de dignidad que le ha movido á separarse del gobierno. Esto hacemos los adversarios del Sr. Ulloa; sus amigos de *La Correspondencia* le halagan y despedazando su reputación.

El Sr. N. escribe al *Diario de Barcelona*:

«La disidencia ha andado estos días algún tanto soliviantada con la idea eñebada á volar, no sé por quién, de antagonismos cada vez mas profundos entre la situación y el general D. Francisco Armero. Hay quien le suponía ya en inteligencia con el señor Ríos Rosas, con D. Alejandro Mon y con D. Joaquín Francisco Pacheco, habiendo quien llegaba á asegurar que el marqués del Duero no veía de mal ojo esa combinación. Escuso decir á Vds. que estos no pasan de ser cálculos y esperanzas de los adversarios del gobierno. Las oposiciones están muy distantes de poderse entender, dadas las profundas diferencias que las separan; y en cuanto á los señores marqués del Duero y D. Alejandro Mon, tienen dadas hartas pruebas de que no se separan de un gobierno digno y respetable como el actual, por motivos fútiles, ó buscando, ridículos, pretextos, como otros lo han hecho.»

Por lo cual el Sr. Mon dirigió el cargo de embajador en París, y el marqués del Duero, llamado por el gobierno, respondió que pensaba permanecer algún tiempo en la capital del vecino imperio. Por motivos fútiles ó ridículos pretextos, no han de separarse de la situación esos señores; pero por motivos graves ó causas de verdadera importancia, pueden separarse el día mismo pensado. En cuanto al Sr. Armero, á quien M. ni siquiera da una dedada de miel, recuérdese lo que nos escribieron há pocos días de Bagneres de Luchon, sin que nadie lo haya desmentido.

Dice *La Correspondencia*: «*El Contemporáneo*, no teniendo suficiente espacio en sus columnas para dar cuenta á sus lectores del viaje de SS. MM., se contenta con criticar la forma de las cartas que diariamente recibe y da á luz *La Correspondencia*, relativas al paso y estancia de nuestros reyes en las poblaciones que visitan.»

Nosotros, en lugar de *El Contemporáneo*, hubiéramos copiado esas cartas, que mal redactadas y todo, como supone, y á falta de otras propias, sirven para dar una idea del amor que en todas partes demuestra el pueblo español á sus reyes.

«Todos cuantos sacrificios nos pida el periódico ministerial estamos dispuestos á hacer en su obsequio, menos el de chocar con el buen sentido de nuestros lectores, copiando las ridículas cartas de *La Correspondencia* sobre el viaje de la corte. Monarquicos por convicción, queremos rodear la persona de los reyes de todos los respetos y consideraciones inherentes á su alta categoría, y esto no se consigue por los medios que ha elegido *La Correspondencia*, que, con la mejor buena fé sin duda, pinta con colores impropios la entusiasta acogida hecha á SS. MM.»

A medida que nuestros correspondientes nos den cuenta de los festejos, publicaremos sus cartas con mucho gusto: en el interin no queremos hablar por boca de ganso. Contentos se pondrían los lectores de *El Contemporáneo* si un día les hablásemos de la corte de los *Omeas*, otro de los *factores graciosos* que brillaban en el convento de la Victoria, otro de las *fogatas empesadas*, otro de las *lluvias que no han querido tubar el regocijo*, y han huido avergonzadas del mal aspecto con que las recibieron los *sevillanos*, etc., etc. Permitanos *La Correspondencia* que no reproduzamos tales y tantos desatinos, pues basta con los que se leen en los despachos telegráficos del presidente del Consejo, que insertamos en la sección correspondiente.

Hace tiempo se dijo que estaba acordado y aceptado el reconocimiento de la Reina por don Juan de Borbón. *El Clamor* vuelve, con nuevos datos, á tratar de este asunto en términos que no dejan lugar á la duda.

Hace pocos días, dice, se recibió en la embajada de España en París una comunicación del famoso Lazou, pidiendo se señalase día y hora en que su augusto amo pudiera presentarse con todos sus dependientes á jurar la Constitución y reconocer á la Reina, para lo cual, añadía, se debían ya haber recibido de Madrid las oportunas órdenes; mas como estas no hubiesen llegado, nada se pudo hacer, y se preguntó al gobierno por el telegrama. Tenemos, pues, en campaña el reconocimiento de D. Juan, nuevo triunfo de la diplomacia *colaboracionista*, y en cuya virtud, dentro de poco, nos cabrá la satisfacción de ver á dicho ex-infante alojado en la calle de Alcalá, con su guardia á la puerta y sus rentas en el bolsillo, sin embargo de su carlismo, sus pujos de socialista y los folletos con que atacó públicamente honras muy elevadas. Con esto, y la reciente compra de Escosura, ya está hecha la prueba, si otras no abundasen, de la moralidad y conciencia de la *unión serena*.

Copiando *La España* lo que hemos dicho acerca del marqués del Duero, añade:

«Nuestras noticias concuerdan con las que contiene el párrafo anterior. Creemos que el general Concha (D. Manuel) tiene aplazada su vuelta á España, aunque se esperaba que vendría á encargarse del mando del distrito militar, de que es jefe, durante el viaje de SS. MM., como según parece que se le había indicado.»

*El Diario Español* piensa que el marqués del Duero estará en Madrid antes que empiece la próxima legislatura.

Quien podría disipar todas las dudas, es el señor Ulloa, que ha visto en Francia á su íntimo amigo el marqués del Duero, y debe, por consiguiente, conocer sus proyectos.

Copiamos de *La Discusión*:

«Los ministros son malos; pero los ministeriales son peores. El ministerio no vale cosa; pero valen mucho menos los cortesanos que lo rodean y que lo adulan. El correspondiente N. del *Diario de Barcelona* dice que las Cortes serán mucho más sumisas que nunca, y que la última legislatura está destinada á mostrar que el ministerio puede hacer con el Congreso todo aquello que le plazca. Votarán los ministeriales, dice el correspondiente, como suizos, lo que quiere el ministerio. Dígase si puede llevarse mas lejos el insulto á las Cortes, el menosprecio á la mayoría, la falta de estima á la representación nacional. Si esto lo hubiera dicho un periódico de oposición, con mil duros no pagaba la osadía de la frase.»

De modo que aun tendremos una mayoría mas sumisa; ¿Aun votarán aun mas humildad y obediencia? Esa mayoría ha votado que nuestra política en Italia debe ser absolutista; esa mayoría se ha doblegado á todos los caprichos del gobierno; esa mayoría ha sostenido que el ministerio tenía razón al ser cruel en Loja y blando en la Rápitá; esa mayoría aprobó la guerra en Africa y la deshonrosa paz; esa mayoría ha ido votando uno tras otro los absurdos, los infantes artículos de la ley de imprenta, que son como otros tantos dogales arrojados al cuello del escritor; esa mayoría ha sido una esclava del gobierno. ¿Y todavía ha de ser mas sumisa? ¿Aun hemos de ver mayores actos de obediencia? No sabemos qué nos prepara la nueva legislatura. Si hemos de creer al periódico ministerial, las huestes del gobierno van

á dejar atrás al Senado de Tiberio. ¿Y esto se escribe? ¿Y los lo que escriben defienden al ministerio? No queremos decir lo que se nos ocurre, porque no somos de los privilegiados que escriben impunemente.»

El hermano de Juarez ha llegado á Inglaterra, y se le espera en París, donde debe presentarse al emperador, según parece, para arreglar la cuestión franco-mexicana antes que el general Forey emprenda la campaña.

Hemos oído que el hermano de Juarez vendrá luego á Madrid, á dar las gracias al gobierno por la honra que dispuso al presidente de la república, enviándole una tarjeta por conducto de un cuerpo de ejército.

Hemos recibido una carta muy curiosa de la Corona, hablandonos de los trabajos preparatorios para las próximas elecciones municipales. No podemos publicarla, por motivos que comprenderá fácilmente nuestro bien informado correspondiente; pero si diremos que se disponen á hacer prodigios los que festejaron al Sr. Calderón Collantes en su magistosa aparición en aquel país.

Uno de estos últimos días fué recibido el numero de *La Armonía*, periódico de instrucción pública y literatura que sale á luz en Cadix.

Ya que no la tiene en casa, la unión liberal es enemiga de la *armonía* en todas partes.

Tenemos entendido que luego que regrese la corte á Madrid, aparecerá en el periódico oficial una real orden, suprimiendo la publicación de la *Gaceta*, con motivo de no haberse ocurrido á este periódico insertar en sus columnas las cartas en que *La Correspondencia* da cuenta de los incidentes del viaje de SS. MM. y AA. á las provincias de Andalucía.

Leemos en *El Clamor*:

«He aquí como entiende y aplica el vitalismo las virtudes teológicas.»

Su fé consiste en creer á ojos cerrados que sus hombres son irreemplazables, que han restaurado la pureza del régimen representativo, que Europa les admira, que Luis Napoleón les aprecia y respeta, que han conseguido resultados sorprendentes en Marruecos y Cochinchina, y que no menos fabulosos los conseguirán en Méjico. Por último, y esto es lo esencial en lo que mas brilla la envidiable ortodoxa situación, es en la creencia de que los héroes de marras continuarán mandando á perpetuidad.

De su esperanza nos dan inequívoca muestra las que abriga de que se resellarán todos sus camigos, se restablecerá en la próxima legislatura el *lacto de codos*, se resolverán en sentido favorable á sus ambiciones todos los asuntos interiores y exteriores, se retrocederá á 1849, volverán á ponerse en vigor los tratados de 1815, y será eterno el apoyo que hoy les presta el bando absolutista clerical; título el mas brillante de su grandeza, blason el mas limpio de su gloria.

Finalmente, la caridad de nuestros dominadores se refleja de una manera que nada deja que desear, en la que han tratado á los pobres contribuyentes, en la que han mostrado con los insurrectos de Loja, de quienes sin duda no se hubieran acordado, para concederles un indulto que no supieron enoblecier con el carácter de amnistía, á no haber resuelto la corte pasar por la espresada ciudad, en la que ostentan respecto de los hombres y partidos de quienes sospechan á quienes temen, puesto que se esfuerzan por destruirlos, y cuando esto no logran, se alanan por desahuciarlos y en lo que manifiestan con los vascos, que hasta donde les es posible vejan y saquean á los españoles que tienen la desgracia de habitar entre ellos.

Tal es, á grandes rasgos descrita, la portentosa manera con que la *unión serena* ejercita las tres mencionadas virtudes.

¡Virtuosísima, ejemplar situación!»

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernacion: «Córdoba 17 de setiembre de 1862 á las ocho y cinco minutos de la noche.—Habiéndose sentido indispueto S. M. el Rey á consecuencia de un espasmo catarral, del que se halla ya bastante aliviado, se ha suspendido hoy la marcha á Sevilla, señalada en el itinerario del regimiento.»

S. M. la Reina y SS. AA. han visitado, varios mar y establecimientos de beneficencia, siendo como en los dias anteriores, aclamados y vitoreados con el mismo entusiasmo.»

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. infantas doña María del Pilar Berenguela y doña María de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL DECRETO.—Visto el expediente instruido para el examen del proyecto de la carretera de Villanueva de los Infantes y Alcazar por Villahermosa en la parte comprendida en la provincia de Ciudad-Real. Vistos los informes del inspector del distrito, ingeniero jefe en comision, y el dictamen de la junta consultiva de caminos, canales y puertos:

Considerando que la carretera se halla comprendida en las circunstancias que espresa el artículo cuarto de la ley de 22 de julio de 1857, y en atención á las razones que de conformidad con los citados dictámenes me ha espuesto el ministro de Fomento, vengo en declarar de segundo orden la mencionada carretera.

Dado en Palacio á diez de setiembre de mil ochocientos sesenta y dos.—Esta rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Aguilar y Correa.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Vigo 18.—Anoche á las ocho y media llegó á este puerto el vapor-correo de las Antillas, *Puerto-Rico*, cana diez y siete dias y veinte horas de navegacion. A la salida del vapor no ocurría novedad en la Habana. Ninguna noticia importante de Méjico.

Constantinopla 14.—Se ha fijado el plazo de recoger los cañones. Se ha retirado de la circulación el metal moneda, cuyo valor se eleva á 90,580,072 piastras; el mercado monetario reconoce de hoy mas la base del interés legal de las monedas de oro y plata de la Turquía.

Turin 15.—Según los periódicos el general Brignola ha dimitido su cargo de gobernador civil de Sicilia. Monale ha sido nombrado comisario real de Palermo, con atribuciones de gobernador.

Berlin 15.—Dicen de las fronteras de Polonia que durante una visita domiciliar verificada ayer en Varsovia en casa de algunos alumnos de la Academia de pintura, estos hicieron fuego contra la milicia urbana, aunque sin herir á nadie. Encontraron algunos revolvers y pañales. Conforme con una invitacion del conde de Zamolski, la nobleza ha firmado una peticion.

Londres 15.—New-York 4.—El ministro de Francia en los Estados-Unidos, salió ayer de New-York para Washington á bordo de una fragata francesa.

Londres 16.—Se abrigan grandes temores acerca de la suerte de Washington. Los confederados, en número de doscientos cincuenta mil hombres, reunidos en Manassas, Bull's Run y sus inmediaciones, han dado nuevas y sangrientas batallas por espacio de cuatro dias, y en ellas los federales han sido destruidos de una manera horrible.

EXTRANJERO.

Según dicen las correspondencias de Turin, nada habia decidido todavía aquel gobierno respecto á la amnistía. En el último Consejo de ministros, al cual asistió el general Cialdini, no se tomó resolución alguna. La llegada del general Cialdini y las manifestaciones que ha hecho del

estado en que se encuentran las provincias meridionales, ha decidido al gobierno á estudiar esta cuestion con mas detenimiento.

Después de haber pedido dictamen á todos los prefectos acerca del estado de la opinion pública en las provincias, era necesario saber el efecto que podia producir la amnistía en el ejército. Esta ha sido la razón de que el gobierno consultó á Cialdini, el cual ha defendido en nombre del ejército la opinion de que se convoque al Senado para juzgar á los sublevados. Dicese que de esta opinion participa tambien el general Lamarmora, quien presentará su dimision si viera una amnistía á dejar impune la tentativa del ex-dictador. El general Cialdini asegura que seria muy difícil restablecer el orden y el principio de autoridad en Sicilia y Nápoles si el gobierno no se mostraba severo. En contra de esta opinion está la de los prefectos de Liguria, Toscana, la Emilia, las Marcas, la Umbria y Cerdeña, las cuales aseguran que las poblaciones reclaman unánimemente la amnistía inmediata, y que el gobierno se espondría á graves peligros si no marchaba conforme á este movimiento general de la opinion.

Los diarios garibaldinos rechazan la amnistía. «No queremos gracia ni indulgencia, esclama *Il Diritto*; queremos justicia.»

En algunos clubs se han proferido amenazas de muerte contra el presidente del Consejo.

La situación de Garibaldi continúa siendo la misma. Se le prodigan los cuidados mas solícitos. Una porción de ingleses llegarán á Spezia con la esperanza de que se les permita visitar al héroe de Aspromonte.

La situación de Sicilia no mejora: la isla sigue entregada á una agitacion crónica que hasta ahora no ha podido destruir.

Los diarios ingleses han manifestado que Garibaldi tenía, entre otros documentos, una carta de Víctor Manuel en que le animaba á realizar la empresa que ha fracasado. Esta suposicion es calumniosa. El rey no ha escrito á Garibaldi desde 1861, y constantemente le ha hecho saber de un modo indirecto el profundo disgusto que le causaban sus proyectos, los cuales consideraba Víctor Manuel insensatos, y acaso fatales para Italia.

Según el *Morning-Post*, los mazzinianos traman nuevos complots. Esta noticia viene, no obstante, seguida en el diario inglés de una declaración importante, y es, que las autoridades inglesas vigilarán los movimientos de Mazzini y pedrirán á la nueva ley sobre los extranjeros el derecho de reprimir y aun de castigar toda tentativa culpable.

«He aquí al fin, esclama *La Patrie*, el lenguaje que esperábamos hace tiempo en los diarios ingleses! Es verdad que el gobierno está armado contra los conspiradores cosmopolitas que le piden hospitalidad; pero tambien es cierto que la revolución mazziniana ha hecho de Inglaterra su campo de maniobras, y que la autoridad inglesa puede ir á sorprenderla en la elaboracion de sus proyectos incendiarios.»

La mayor parte de los periódicos italianos niegan que Garibaldi sea juzgado. Sin embargo, una correspondencia de Turin asegura que está acordado no publicar por ahora la amnistía. El proceso seguirá su curso ante los tribunales ordinarios. Dicha correspondencia añade que no se renun á de nuevo la Cámara.

No se comprende, en efecto, dice el *Diario de los Debates*, como entablará el ministerio el proceso de los cómplices de Garibaldi sin reunir el Parlamento, pues según la Constitución, los diputados arrestados no pueden ser perseguidos sin previa autorizacion de sus compañeros.

Dicen de Berlin que la Academia de pinturas en Varsovia ha sido teatro uno de estos dias de una lucha bastante grave, aunque, afortunadamente no ha tenido consecuencias. De resultados de una visita domiciliar acordada á las salas de la academia, los discípulos hicieron fuego á la milicia urbana, sin que hiriesen á ninguno.

Las esperanzas que se han podido formar los amigos de la conciliacion en Berlin, por pequeñas que hayan sido, pueden, no obstante, hoy aumentarse, si hemos de dar credito al diario oficial.

*La Presse* de Viena manifiesta que la Cámara de diputados volverá á tener sesion, encontrándose á la orden del día los debates sobre la ley relativa á la introduccion en los Estados austríacos del código de comercio alemán. La Cámara alta ha sido tambien convocada para una sesion extraordinaria, en que se propondrá la redaccion de un mensaje de felicitacion á la emperatriz por el restablecimiento de su salud; igual manifestacion tendrá efecto en la Cámara de diputados.

Según la *Gazette de la Bourse* del 12, la discusion del presupuesto militar de Prusia continuó el mismo dia, pronunciando M. de Patow un discurso destinado á justificar al ministerio anterior, del que habia formado parte, y las medidas que el hubo de adoptar entonces como ministro respecto de la reorganizacion. M. Von-der-Heyd reprodujo en seguida en un extenso discurso los argumentos espuestos en la declaracion leida en la sesion anterior. M. Reichensperger y sus colegas de partido presentaron una enmienda, según la cual el ministro debía solicitar un *bill* de indemnidad por los gastos hechos sin autorizacion de la Cámara. M. de Vincke ha insistido acerca de la necesidad de la reorganizacion, y pedido al mismo tiempo que la duracion del servicio disminuya en dos años.

El comité reunido en Londres para recoger fondos destinados á los infelices obreros del Lancashire, ha recaudado ya la suma de 48,000 libras esterlinas, habiendo comenzado á repartir algunas cantidades á las familias mas desgraciadas. Escriben de Belgrado al *Wanderer* que las hostilidades cesaron en la noche del 7 al 8, después que los turcos se hubieron retirado detrás de las fortificaciones de la plaza. Los serbios no tuvieron heridos, merced al mal estado de las armas turcas; pero los destrozos causados por el incendio han sido de consideracion.

Los representantes de las potencias extranjeras se han reunido para deliberar. El 8 partió un

oficial turco, en el concepto de comisario, en compañía de un oficial serbio.

Según los últimos despachos de Nueva-York, que alcanzan hasta la noche del 5, los federales han sufrido una serie de reveses que amenazan arrebatar á la dominacion de los Estados-Unidos el Kentucky y el Ohio, que comprometen la posesion de Nueva-Orleans y que han repuesto en Virginia las cosas, de un modo bastante brusco, al estado en que se hallaban al principio de la guerra. Veamos cual es la situacion respectiva de ambos ejércitos.

En Virginia Burnside ha evacuado á Fredericksburg sobre el Rappahannock, y pasado á colocarse en Acquia-Creek al amparo de las cañoneras del Potomac: Pope, vencido tal vez en dos combates, y aun después de haberse unido á Banks, se ha retirado á las fortificaciones construidas antes de llegar á Washington, en la ribera derecha del Potomac, que encierra, como es sabido, á la capital del N. entre dos de sus brazos. Por la parte occidental el Estado intermedio del Kentucky es invadido por un ejército de 25 á 30,000 confederados.

Estos, después de haber vencido á las tropas federales en Richmond y obligados á evacuar sucesivamente á Louisville, que está al O. sobre el Ohio; á Francfort, sobre el Kentucky, y á Lexington, en el centro del Estado, amenazan seriamente á Cynthiane, hacia el N., y á Newport, que se halla en la ribera izquierda del Ohio; y una vez tomada la ciudad de Newport, no tendrían ya mas que atravesar aquel caudaloso rio para apoderarse de Cincinnati, y desde allí extenderse por el Estado del Ohio, confinante, como el Kentucky, con la Virginia.

En la region del estremo Sur, donde los federales han perdido á Baton-Rouge, no se habla de menos que de 50,000 confederados dispuestos á marchar sobre Nueva-Orleans. Esto es lo que puede deducirse de los despachos.

Es de creer que Washington, defendido por el Potomac, por las fortificaciones construidas antes de llegar al rio, por el ejército de Pope, que las guarnece; por el de Mac-Clellan, que parece continuar siendo el dueño de Alejandria; por el de Burnside, que, costeando el Potomac, puede dirigirse con seguridad en tres, cuatro ó cinco dias á Alejandria, y en fin, por la terrible escuadra de cañoneras que desde el comienzo de la campaña ha prestado tan buenos servicios á los federales, es de creer, repetimos, que Washington no tiene nada que temer.

No es posible formarse una idea exacta de las operaciones que han conducido á ambos ejércitos á la situacion en que se encuentran, tan diversa de la que respectivamente tenían no hace mucho: las partes telegráficas de Nueva-York no están acordes acerca del dia en que Pope perdió la última batalla, ni de los lugares en que se han verificado los diversos encuentros entre ambas fuerzas beligerantes. Dedúcese, sin embargo, de ellos que los confederados se habian concentrado á última hora sobre Viena, á 12 millas de Washington; de suerte que ocupan la misma posicion que al principio de la campaña.

Dice *la Allianza*:

«¿Qué hay que hacer ahora con Garibaldi? ¿Qué hay que hacer con mas de dos mil de sus cómplices? La solución de esta cuestion parece poner al gobierno en un embarraso no menor que el de antes de la catastrofe. Sin embargo, no vacilamos en decir que el mismo gobierno tiene la culpa de esos dificultades. Hay momentos graves y excepcionales en que la razon corre riesgo de extravíarse, y en que lo mejor es seguir el primer impulso, el primer movimiento del instinto. Este instinto dice: «El peligro ha cesado; Garibaldi ha expiado su falta; ha sido vencido; todo acabó. Por grande que se sponga esa falta, Garibaldi no ha perdido la cualidad de gran patriota de héroe de una de las glorias de Italia.» Este instinto dice: «Garibaldi ante un tribunal italiano es un absurdo.» Para qué llevar un hombre ante un tribunal, cuando de antemano se sabe que la sentencia pronunciada no ha de ejecutarse? Por último, no sólo el instinto, sino tambien la razon, dice: «Es una gran error de política perseguir á Garibaldi. Las demas naciones que han seguido en todas partes á los acontecimientos de Aspromonte debieran haber probado suficientemente al gobierno que la última empresa de Garibaldi, calificase como se quiera, no ha disminuido la simpatía que el pueblo le concede. Un juicio, sea ante el Senado constituido en tribunal supremo de justicia, sea ante un consejo de guerra, escitaria una profunda y general agitacion en el país, cuyas consecuencias nadie puede prever.»

Dice *la Opinión*: «Las relaciones del ministerio italiano con el gobierno francés se han alterado profundamente en los meses de setiembre. Esta es una verdad de hecho que nadie se atreverá á negar. El gabinete Ratazzi se anunció á través de una garantia de la conservacion de la alianza francesa, y de que esta alianza produciría beneficios apetecibles para el cumplimiento de la unidad nacional.»

La alianza de Italia y Francia está fundada sobre intereses políticos y económicos de la mayor importancia. Los italianos no pueden olvidar que su regeneracion fué eficazmente ayudada por el gobierno imperial, y Francia por su parte debe reconocer que en las condiciones presentes del equilibrio europeo, Italia puede serle útil, así en los negocios de la paz como en las vicisitudes de la guerra.

Esta reciprocidad de intereses permite al gobierno italiano defender sus derechos y su política con independencia y libertad.

Justo es que se conozca la eminente posicion de la Francia y los servicios que puede prestarlos; pero esta consideracion no debe en ningún caso hacernos tomar una actitud que no se concilia con el sentimiento de nuestra dignidad.

Hemos conservado siempre esta actitud con Francia. Cuando Ratazzi subió al poder no tardaron en surgir desconfianzas y sospechas diplomáticas. Sobre todo Inglaterra, manifestó creer que el ministerio italiano era hechura del emperador. El gobierno inglés nos habia sido muy útil. Su apoyo moral, la franca adhesion que ha mostrado á la unidad italiana, no han dejado de influir en las disposiciones de la Francia. Si las anexiones de la Italia central se llevaran á cabo, si se aceptó la espulsion de los Borbones de Nápoles, dicese en parte á la política inglesa.

Pero la accion de Inglaterra no es mas que diplomática, mientras que el apoyo de Francia puede ser militar, y el gobierno imperial está directamente comprometido á defender la independencia italiana.

A Italia, pues, le conviene tener de su parte ambas potencias, y para conseguirlo se necesita solo una discreta habilidad diplomática.

Sin embargo, tampoco nuestras relaciones con Inglaterra son hoy tan amistosas como antes. Pero por lo menos, producen útiles frutos nuestras relaciones con Francia?

Debemos á la mediacion del gobierno imperial el reconocimiento del reino de Italia por parte de Rusia y Prusia; pero respecto á las cuestiones de Roma, que es el punto culminante de nuestra política, ¿qué resultado se ha obtenido?

Italia ha hecho toda clase de sacrificios por quitar á Francia el mérito de una transaccion espontánea con los gobiernos pontificio é italiano. Se ha re-

signado á combatir á Garibaldi para impedirle que fuera á atacar á los franceses en Roma. Era su deber, y lo cumplió. Y no tiene Francia ningún deber, y que cumplir con Italia? Cuando aceptamos su apoyo en 1859, sabíamos que tenía sus tropas en Roma. Pero, celebrada la paz de Villafranca y proclamado el reino de Italia, nuestra situación para con Francia ha cambiado, y la petición de que retire sus tropas no puede ser más legítima.

Desamamos, y hasta creemos solo posible ir á Roma de acuerdo con Francia, y si Francia opone una obstinada resistencia, no la amenazaremos, pues sería ridículo; pero es bien sepa que Italia se disgusta, y que es fácil se afiancen los vínculos de alianza y amistad que á ambas potencias interesa conservar. No sabemos qué hará nuestro ministerio; pero es evidente que su política interior y exteriormente no ha tenido el éxito que se esperaba. Proclamó la conciliación; y le ha desmentido el combate de Aspromonte; proclamó la unión estrecha con Francia, y ha venido á parar á una alteración de relaciones desagradables. ¿Qué resta de los seductores pronósticos de las halagüeñas promesas de los diarios ministeriales acerca de la cuestión de Roma? Un doloroso desengaño para todos los que les prestaron fe.

—Sobre el estado del cisma y del catolicismo en Grecia, dice *La Armada* de Turin lo siguiente: «Mientras que el cisma está decayendo de día en día en Constantinopla y demás provincias del imperio otomano, y la universal tendencia hacia la unión va en aumento, parece que Grecia únicamente se halla resuelta á resistir á este movimiento. Ya hemos mencionado, no há mucho, de una ley que se votó por las Cámaras sobre los matrimonios mixtos, ley que el rey no quiso sancionar; con todo, los católicos no han estado mejor desde entonces, porque, según escriben á la *Union*, los cismáticos les han hecho sufrir los más duros y terribles tratamientos. Los hermanos de San José habían abierto en Atenas una escuela, á la cual podían asistir las niñas de todos los ritos, y recibir una educación moral y religiosa: esta escuela iba prosperando, y las buenas maestras sin provocar conversaciones prematuras, se contentaban con enseñar la lengua semita; pero los altos funcionarios y la misma reina, que es protestante, se oponen, y las niñas, que las santas esposas de Cristo se vieron obligadas á trasladar sus escuelas al Pirée, en donde, á pesar de las leyes que las protegen, se le prohibió dar la educación á los niños del rito griego, y seguían siendo vejadas aun después de cinco ó seis meses que había sucedido esto.

Además, la sucesión al trono es siempre el tema de las más furibundas declamaciones de la imprenta contra los católicos. Indudablemente estos no representan más que una muy pequeña parte de Grecia; pero esta minoría numérica puede mucho, atendido el aprecio que se hace de ella. La moralidad, en efecto, de los católicos, la mayor parte propietarios y de la primera clase de la sociedad, se atraen la adhesión de los católicos, encerrados en las Ciudades, tienen allí tal preponderancia, que hacen se nombren diputados sus correligionarios, que ellos eligen, por los electores de diferentes distritos.

Pero los insultos de los periódicos que continuamente están suscribiendo los católicos, no los creyó bastantes el arzobispo metropolitano de la capital, el cual dijo en su testamento lo suficiente para fundar un diario especial para esta política. Con todo, los católicos no se están con una mano sobre la otra, y han resuelto contra el órgano cismático con otro católico, con ánimo de refutar los errores y calumnias de aquel, y para ello han formado una sociedad de muchos católicos en la isla de Santorini, la que designa el establecimiento en la isla de Santorini para la empresa, y necesita del socorro extranjero. Quizás se preguntará por qué se ha establecido esta sociedad en la isla de Santorini y no en Siracusa, ó en la capital de Rejio, y á esto responde, que porque allí se halla reunida la flor de los católicos del reino.

Aunque esta isla no sea ni la mayor, ni la más importante de las Ciudades, y no hay más que seis ó setecientos católicos, encierra los establecimientos religiosos más considerables de Grecia; los lazaretos tienen un colegio que nada deja que desear, y un colegio de niñas, que las hermanas de San Vicente de Paul también ocupan en la educación de las niñas y en el cuidado de los enfermos, para los cuales tienen un hospicio, que es de los mejores de Grecia. También hay un convento de dominicas, que tiene un gran número de religiosas; por último, hay un obispo con su vicario general y cabildo de siete individuos; sin contar una veintena de eclesiásticos seculares y religiosos.

Es evidente que si llega á ponerse un órgano religioso bajo la dirección de estos señores, tendrá bastante crédito para conseguir que se le oiga; por lo tanto, deseamos en gran manera que se publique cuanto antes, puesto que no será el alma de los católicos, y enseñará el camino de la verdad á los pobres cismáticos de Grecia.

—El *Diario de los Debates* publica la siguiente correspondencia fechada el 13 en Turin: «Los generales Lamarmora y Cialdini han hecho á la amistad una oposición formal. Estos han declarado en términos precisos, que si no se aplicaban las leyes no podía ser gobernado el país, y apoyaron su opinión en razones que no carecen de fuerza y á que dan gran peso la posición y la estimación de que gozan aquellos generales. El proceso seguirá por lo tanto su curso por ante los tribunales ordinarios, quedando descartado el Senado, y los consejos de guerra. Se espera que el Estado, que antes de la sentencia el curso de los sucesos hará posible una medida de clemencia que es aquí muy deseada.

Por efecto de esa decisión, el ministerio permanecerá por ahora tal como está, y se cree probable que se acuerde en Consejo de ministros la clausura de las sesiones parlamentarias. El statu quo puro y simple se considera imposible. Así que se principia á esperar que el gobierno francés llegue al fin á comprender la situación. No creo, sin embargo, que se acuerde nada definitivamente antes del mes próximo en uno ú otro sentido, pero existen negociaciones muy activas.

Con motivo de estas negociaciones se ha hecho viajar mucho al conde Vimercati, que hace dos meses que no ha salido de Monza, donde está con licencia. El conde Vimercati no ha cesado de gozar de la confianza absoluta del rey y de sus ministros, confianza que ha sabido merecer por numerosos é importantes servicios. Pero en este momento el Sr. Nigra es el único encargado de llevar á término las importantes negociaciones que hay pendientes.

Las relaciones con la Rusia han vuelto á su antiguo pie. Se están haciendo grandes preparativos con motivo del matrimonio de la princesa María Pia. He aquí, según dice un periódico, las principales condiciones del contrato matrimonial: La dote de la princesa será de sesenta millones de francos (millón y medio de reales); la hija del rey de Portugal garantizará la ejecución del contrato. Si la princesa queda viuda tendrá además de la dote un palacio ricamente amueblado. Si abandona á Portugal solo tendrá derecho á la dote de sesenta millones de reales; si el rey queda viudo sin hijos, los bienes de la princesa volverán á la casa de Saboya. Sabido es que por una ley se ha constituido á la princesa una dote de quinientos mil francos. Esta cifra es tradicional.

Las noticias de Nápoles anuncian que allí hay mucha tranquilidad, con gran desesperación de los agitadores blancos y rojos. La mayor parte de los periódicos á los que se había hecho suspender su publicación, han sido autorizados para seguir de nuevo.

—De la revista de Portugal que publica la *Revista Ibérica* extractamos las siguientes noticias: «Están convocadas las Cortes para el día 1 del próximo mes, á fin de tratar de asuntos relativos al casamiento del rey con la princesa Pia. La política navega por mar bonancible: la oposición y el gobierno consumen sus fuerzas en polemias estériles.

Felizmente para nuestra literatura, el número de nuevos libros va aumentando. Hay una colección de libros que han sido traducidos en verso por portugueses de *Los fastos de Ovidio*, publicada por la Academia de ciencias, y decidida la pluma del Sr. Antonio Feliciano de Castilho.

Una copiosa cantidad de notas acompaña la traducción, formando como una enciclopedia accesoria en que han colaborado muchos ó casi todos nuestros hombres de letras y de ciencias.

No quiero anticipar mi juicio, porque el asunto y

el mérito de este libro no me parece que deben tratarse ligeramente.

También se ha publicado un poema titulado *Don Jaime ó la dominación de Castilla*, producción del señor Tomás Ribeiro. Va acompañado del poema de una introducción del Sr. Antonio Feliciano de Castilho, que lleva por título *Conservación preambular*. Tanto la introducción como el poema se recomendarán como notables acontecimientos de nuestra literatura.

También se ha publicado últimamente en Portugal un libro de orillas ligeras, pero escrito con notable ingenio y gracia. Se titula *Paseos y fantasías*, y es debido á la pluma del Sr. Julio César Machado.

—Son curiosas las noticias que publica la siguiente correspondencia de Londres: «La familia real solo está representada aquí en este momento por el duque de Cambridge. Es la primera vez que se halla la reina en el continente con todos sus hijos. Existe, sin embargo, una antigua ley que prohibe al soberano salir del territorio inglés y estar ausente al mismo tiempo el heredero presunto del trono; pero esta ley parece haber caído en desuso, igualmente que la que prescribía al soberano no entrar en la City de Londres sino con autorización del lord corregidor.

Casi todas las cartas que llegan de Méjico concuerdan en decir que la posición de Juárez no puede sostenerse por mucho tiempo. Le faltan víveres y la mayor parte de los artículos de primera necesidad, pagándose ya muchos de ellos á precios exorbitantes.

La renta del 3 por 100 mejicana, cotizada en nuestra Bolsa con los cupones atrasados de hace ocho años, subió de 21 á 35 por 100, cuando Inglaterra, Francia y España, después de haber hecho valer en vano sus reclamaciones, declararon la guerra á Méjico.

Pero pronto volvió á descender á 25 cuando Inglaterra y España creyeron deber retirarse. Las noticias recientes favorables á las armas francesas han hecho sufrir de nuevo aquellos fondos á 32. Hay que tener presente que las tres quintas partes por lo menos de esos títulos mejicanos se hallan en poder de capitalistas ingleses; otra parte pertenece á rentistas holandeses y alemanes, y el resto está en América.

—He aquí los últimos partes oficiales y extra-oficiales sobre las operaciones del ejército norte-americano, recibidos en Washington hasta el 30 de agosto. Hoy tienen doble interés, porque los recientes triunfos de los confederados, llaman grandemente la atención de la Europa hacia una lucha que parece próxima á terminar con la separación definitiva de los Estados del Sur y los del Norte.

—WASHINGTON 30 de agosto de 1862.—Acabamos de recibir noticias de que el general Pope atacó nuevamente al enemigo poco después de las 9 de esta mañana. Es probable que el general Fitz John Porter hubiese llegado á esa hora de Manassas, que solo dista siete millas.

El cañonero se oía claramente desde aquí. Los trenes del ferro-carril corrían regularmente esta tarde desde Warrenton á Bristow, lo cual prueba que el único daño que falta por reparar es construir nuevamente los puentes de Bull's Run y el Rappahannock. El primero quedará concluido esta noche y el segundo dentro de cuatro ó cinco días.

Las noticias recibidas del ejército han causado la mayor excitación en esta ciudad. Los jefes de los diferentes departamentos han expedido órdenes urgentes, mandando á los empleados que se trasladan al campo de batalla para cuidar de los heridos, y que cada hombre lleve raciones para dos días.

Todos han respondido inmediatamente al llamamiento, y no solo los empleados del gobierno, sino también otras muchas personas han salido de la ciudad con el objeto indicado.

Aunque el combate ha sido espantosamente sangriento, tal es la confianza de los unionistas en la habilidad y fuerza de nuestro ejército, que todos atribuyen una fe inalterable en los últimos acontecimientos. Los convalecientes que había en los hospitales han sido dados de alta hoy mismo y enviados fuera de Washington para dejar lugar á los heridos que ya principian á llegar.

El gobierno alaba sobremanera la conducta del general Pope. (Siguen varios párrafos relativos á las disposiciones tomadas para el cuidado y transporte de los heridos.)

El miércoles por la mañana, á las diez y media de la noche, se recibió en Warrenton Junction la noticia de que Jackson se hallaba nuevamente á retaguardia de nuestro ejército, y que en vez de atacar y retirarse como la caballería de Stuart, el viernes por la noche, en la estación de Catlett, había tomado posición en el ferro-carril, cerca de Bristow, á cuatro millas al Sur de Manassas, quemado dos trenes, arrancado los carriles, destruido el telégrafo y hecho prisioneros á todos los guardas del camino.

Todas esas noticias resultaron ser ciertas, y lo sucedido el miércoles demostró que no sería muy fácil desalojarle de sus posiciones.

Por lo que han referido los heridos enemigos que han sido prisioneros, parece que Jackson y Ewell salieron el domingo de Warrenton Springs con tres divisiones, cruzaron el Rappahannock, á seis millas mas abajo de la cordillera de las Montañas Azules, y marcharon por el camino de Orleans y Salem á Cristow, habiendo recorrido una distancia de cerca de 40 millas en dos días y medio.

Al llegar á Bristow atacaron inmediatamente una casa en la que había alojados 10 oficiales federales, que fueron hechos prisioneros, con excepción de uno solo. Acto continuo cayeron sobre una compañía del 105 de Pensilvania y un pelotón de caballería que estaban guardando el camino, mataron dos ó tres soldados e hicieron prisioneros á los demás. Un tren de carga y varios que llegaba de Warrenton fué también atacado, pero pudo escapar á todo vapor sin recibir daños de mucha consideración.

Jackson mandó entonces á su gente que arrancase los carriles, como así lo hizo, y otro tren que venía detrás descarriló, echándose encima otro que llegó inmediatamente. Los pasajeros fueron hechos prisioneros y los trenes incendiados. A los pocos momentos se presentó el cuarto tren, pero sospechando el maquinista que podía haber algún peligro en avanzar, se detuvo á alguna distancia, y como no recibiese contestación á la señal que hizo, retrocedió á Warrenton á todo vapor.

El enemigo se dirigió en seguida por el ferro-carril hasta Catlett Run, una milla mas abajo, quemó el puente, arrancó los carriles y destruyó el telégrafo. También quemó el puente de Broad Run en Bristow. La división de Ewell formó en batalla el miércoles por la mañana á entrambos lados del ferro-carril, y plantó tres baterías, una á la derecha, otra á la izquierda y la tercera cerca de la vía, sosteniéndolas con caballería é infantería situada entre ellas. El cuerpo principal se hallaba oculto en el bosque y detrás de los terraplenes del ferro-carril.

Las tropas federales enviadas desde Warrenton Junction para atacar al enemigo se componían de la división de Hooker y una parte de la de Kearney; pero se dice que esta última no tuvo ocasión de entrar en combate.

El general Hooker estaba enardegado del mando, y no oyendo que las fuerzas del enemigo fuesen tan numerosas, mandó dar una carga. Nuestra gente avanzó sin desconfianza alguna, pero el enemigo rompió de repente en toda su línea un fuego tan mortífero, mientras la artillería arrojaba metralla sin interrupción, que parte de los regimientos de la división de Hooker se vio obligada á retroceder y guarecerse detrás de un bosque. Reforzadas en seguida nuestras tropas, se retiraron y después de algunas descargas, cargaron nuevamente á la bayoneta y entonces el enemigo se retiró perseguido vivamente por los federales.

La tercera brigada de Nueva Jersey se portó muy bien, siendo la misma que tan denodadamente sostuvo por espacio de cuatro horas la extrema izquierda en el combate de Williamsburg, en el que perdió mas de 600 hombres entre muertos y heridos.

La persecución continuó hasta el anochecer y el enemigo se retiró hacia Manassas. El resultado de esta acción fué que el enemigo quedó derrotado y arrojado del campo con una pérdida casi igual á la nuestra, la cual asciende á 30 muertos y mas de 200 heridos. El 2.º de Nueva-York perdió diez oficiales y de 96 á 100 soldados entre muertos y heridos, la brigada de Sickles también sufrió muchísimo.

El general Pope llegó al campamento á una hora bastante avanzada de la noche, é inmediatamente marchó al campo de batalla, pero la acción se había terminado ya, y marchó durante el día á Manassas con su división, se arrojó la plaza, hizo un gran número de prisioneros, quemó todas las casas, excepto la estación del telégrafo y algunas barracas; su tropa se quitó los harapos que llevaba y se vistió de nuevo, comió oportunamente y se proveyó de armas, equipos y de cuanto pudo encontrar, pues en la plaza había mas de cien carros del tren cargados de provisiones, municiones y pertrechos para nuestro ejército. Hecho esto, prendieron fuego á los trenes reduciéndolos á cenizas.

Al entrar Jackson en Manassas encontró parte de dos regimientos de infantería de Nueva-Jersey que se habían llegado por la tarde, y los atacó sin pérdida de momento. Nuestra tropa se defendió bien durante algún tiempo, pero viendo que las fuerzas enemigas eran muy superiores y que principiaban á acorralarla, se retiró hacia Centreville, dejando en el campo 42 muertos, 40 heridos y 625 prisioneros que fueron puestos ayer en libertad bajo palabra, antes de emprender el combate.

El enemigo persigió á los federales el martes por la tarde hasta Centreville, á cuyo punto llegó poco después nuestra avanzada, compuesta de un escuadrón del 2.º de caballería de Pensilvania, á las órdenes del general Birney.

Estaba ya para preguntar qué camino había tomado el enemigo; pero en el mismo momento, y á una señal que hizo una mujer, se presentaron 2,000 ginetes federales, que, á las órdenes de Lee, se hallaban ocultos en el bosque. Nuestra gente apenas tuvo tiempo para montar á caballo y huir á todo escape, perseguida por el enemigo. Al llegar al punto en que nuestra infantería se hallaba formada en línea de batalla, esta hizo una descarga que obligó á los confederados á volver grupa. Los federales rompieron la marcha en seguida, y persiguieron al enemigo durante toda la noche por el camino de Gainesville ó Warrenton, hasta llegar adonde aquel se hallaba acampado en las inmediaciones de Bull's Run en una posición ventajosa y protegido por los bosques.

La acción principió á las nueve de la mañana del jueves; nuestras baterías se hallaban plantadas, y la brigada de Milroy, que estaba á vanguardia, recibió orden de cargar al enemigo, como así lo hizo; pero habiendo sido recibida con un verdadero diluvio de metralla, se vio obligada á retroceder, aunque no tardó en rehacerse, devolviéndole el fuego con usura.

El enemigo avanzó entonces en masa, y nuestra tropa se vio obligada nuevamente á retroceder y refugiarse detrás de la batería de Hampton, que se hallaba á 30 varas de distancia del enemigo. El combate se prolongó hasta las diez de la noche. El día 27, cuando se cambió de posición á la izquierda, pues en el punto que se encontraba no podía resistir el fuego del enemigo, y en ese movimiento perdió un cañon.

Mientras tanto la batalla se empeñaba, con increíble furia en todas partes, dando el resultado que ha sido comunicado por otro conducto. Las fuerzas enemigas en ella ocuparon por la noche las mismas posiciones que por el día. Las pérdidas son muy considerables por ambas partes. El combate ya termino, y el día 28, cuando se cambió de posición á la izquierda, pues en el punto que se encontraba no podía resistir el fuego del enemigo, y en ese movimiento perdió un cañon.

Esta noche calmó algun tanto la excitación y se restableció la confianza entre el pueblo. El mas hábil de los generales rebeldes, con sus mejores tropas, se ha estado batiendo contra nuestros valientes soldados, habiendo visto desvanecidas sus esperanzas de destruir al ejército del general Pope, como se había propuesto, mientras los veteranos de la península se hallaban en el campo de batalla.

Los sucesos que he hasta ahora se han publicado son en extremo satisfactorios, no obstante las grandes pérdidas que confiesa el general Pope en su despacho oficial.

No es cierto lo que se había dicho de que una compañía de caballería del 12 de Pensilvania, protegió la retirada de los trenes que conducían el bagaje y las provisiones de Manassas. Fue la compañía B, de la caballería de Scott, la que desempeñó este servicio. Protegió el tren en una distancia de doce millas, y muchas veces estuvo espuesta al mortífero fuego del enemigo.

El general Marshall, mayor Doster, está haciendo los preparativos necesarios para alojar á un gran número de prisioneros que se esperan hoy de Virginia.

MANASSAS JUNCTION 28 de agosto, á las 10 de la noche.—El general Pope al general Halleck. Tan luego como descubri que un cuerpo numeroso del enemigo se dirigía por nuestro flanco derecho hacia Manassas, y que la división á quien dos días antes había dado orden de conservar el puesto no había llegado aun de Alejandría, levanté inmediatamente mi campamento de Warrenton y retrocedí rápidamente con mis fuerzas divididas en tres columnas.

Dispuse que Mac-Dowell, con su columna, la de Sigel y la división de Reno, marchase á Gainesville por el camino de Warrenton á Alejandría; que Reno y una división de Heintzelman se dirigiesen á Green- wich, mientras que yo, con la columna de Porter y la división de Hooker, retrocedía á Manassas Junction.

Mac-Dowell recibió orden de interponerse entre las fuerzas enemigas que fueron á Manassas por Gainesville y la columna principal que desde White Plains se dirigía á Thoroughfare Gap; todo lo cual se llevó á debido efecto, y el general enemigo Longstreet, que había pasado ya el desfiladero fué arrojado hacia el Oeste.

Las fuerzas enviadas á Greenwich tenían por objeto el sostener á Mac-Dowell en caso de que encontrase un cuerpo numeroso del enemigo. La división de Hooker, al marchar hacia Manassas, cayó sobre el enemigo cerca de Kettle Run en la tarde del 27, y después de un combate enardegado, se puso completamente en fuga, matándole ó hiriéndole 300 hombres, y apoderándose de su tren de campaña, bagajes y muchas armas.

La división acudió rápidamente esta mañana á Manassas Junction que Jackson había abandonado tres horas antes, retirándose primeramente por Centreville, y después por el camino de Warrenton. Cerca del anochecer encontró á Sigel y Mac-Dowell á seis millas de Centreville, siguiéndole un ruido combate al que puso fin la oscuridad de la noche. El enemigo fué rechazado en todas partes, y así quedó el asunto.

La columna de Heintzelman saldrá de Centreville al amanecer en persecución del enemigo, y no creo que escapará sin grandes pérdidas. Hemos cogido 1,000 prisioneros, muchas armas y un cañon.—John Pope, mayor general.

GROVETON, cerca de Gainesville, 30 de agosto.—Cuartel general.—Campo de batalla.—Al mayor general Halleck, general en jefe. Ayer hemos dado una terrible batalla, en la que tomamos parte las fuerzas combinadas de los rebeldes. El combate principió al amanecer y continuó sin interrupción hasta el oscurecer, en que el enemigo fué arrojado de sus posiciones, las cuales ocupamos.

Nuestras tropas están muy fatigadas para poder continuar el combate; pero lo haré así, en el curso de la mañana, tan luego como llegue de Manassas el cuerpo de ejército del general Porter.

El enemigo está aun á nuestro frente; pero muy fatigado. Nuestras pérdidas no bajan de 5,000 hombres entre muertos y heridos, y según puedo deducir por la perspectiva que presenta el campo de batalla, las del enemigo han sido dobles. Este se mantuvo á la defensiva, siendo nosotros los que atacamos.

Las tropas se han portado con el mayor valor. La batalla se dió en el mismo terreno en que tuvo lugar la de Bull's Run. Esta circunstancia hizo aumentar el entusiasmo de nuestras tropas.

Acabo de recibir la noticia de que el enemigo se retiró hacia las montañas. Voy á cerciorarme de esto por mí mismo.

No hemos apoderado de muchos efectos; pero hasta ahora no puedo formar una idea de su número ni de su valor.—John Pope, mayor general en jefe.

—Trascribimos los siguientes párrafos de un artículo del célebre M. Proudhon, que publica el *Oficio de Publicist*. «Hélos aquí: «Vosotros no habéis quitado la libertad, diciéndonos que no estamos todavía en disposición de recibirla, y nos habéis ofrecido en cambio la gloria; pero hasta aquí no hemos recogido mas que el déficit y el empobrecimiento. La guerra de Crimea, la aneación de la Saboya, la expedición de Méjico, todo esto no es nada, ó poca cosa. ¿De qué nos sirven las conquistas en el otro hemisferio? «No sabrías, señor, encontrar en Europa una pulgada de terreno que nos dé algun provecho? Tratándose de conquistas, preferiríamos un país que estuviese á nuestro alcance, abundante en hombres y en productos, en el que la riqueza, grandemente acumulada, viniese en ayuda de nuestra indigencia, y de donde viésemos los conscriptos á alternar con los nuestros. ... Atrevos, señor, como decía Mazzini á Víctor Manuel, la Holanda, toda la Francia teutónica, antiguo patrimonio de Carlo Magno, será vuestra. Ella os pertenece por título imperial y como indemnización de lo que habéis hecho por Italia á petición de la Europa. ¿Quién os resistiría? El Rhin desde el tiempo de Boileau no es enemigo del nombre francés; el Rhin alemán no comprende mas la política del rey de Prusia que las discusiones de la Confederación germánica.

La Bélgica os espera, debe creerse así, allí como en nuestro país, el pueblo sueña; la clase media hiere y ronca; la juventud fuma y hace el amor; los militares se fastidian; la opinión duerme en el vacío, y la vida política se amortigua. El comerciante y el industrial habrán creído lo que ganarían con la aneación; el obrero creará fácilmente en un aumento de jornal; el clero no se incomodará porque vos de la libre de la gritería de los liberales; los representantes, ... ¡qué resolución enérgica podéis tomar de años hombres que pasan seis semanas disputando sobre un incrédulo inhumado en tierra santa! Las murallas de Amberes caerán al sonido de vuestras trompetas, y la Holanda mirará con placer este chasco dado al gobierno belga.

¿Temeis á la Inglaterra? ¡Ah! Temeis mas pronto al pauperismo que nos roe; la cólera que se agita en nuestros corazones, temed la revolución. Tal vez sería preferible, mas útil, mas digno de vos que de la Italia tanto desinteresada, colmar vuestra generosidad hacia la Europa la señal de desarme, como medio de reconquistar, con una política de trabajo, de justicia y de regeneración social, esa supremacía que se nos escapa; esta sería una gloria como otra cualquiera. A vos, emperador, toca calcular estas ventajas; pero de cualquier modo que sea, no escapareis á la alternativa: la gloria ó la libertad.

Haciéndose cargo el *Observador Belga* de los párrafos anteriores, dice lo siguiente: «Debemos armarnos de cólera en vista del cuadro que M. Proudhon traza de la Bélgica; Debemos gritar, con toda la fuerza de nuestro alma, que este cuadro es una mentira, que no esperamos á Francia, que nada tenemos que hacer con el régimen imperial y de su cortejo de instituciones políticas, ó bien nos será suficiente una sonrisa de piedad en presencia de estas ilusiones ardientes, de estas fanfarroneadas groseras é insultantes. Tomamos este último partido.

Al ver el pueblo belga lo que pasa en el Mediodía, cada vez apuñala mas el hallarse libre é independiente; él no tiene necesidad de afirmar su voluntad siendo lo que es, y muy egoísta seran ó muy insensatos los que no lo vean.

Diremos, sin embargo, á M. Proudhon, que calumnia á la Francia, que su razonamiento es indigno de un hombre que pretende el honor de ser un filósofo serio y de ver con ojo sereno las miserias humanas. ¡La gloria ó la libertad! ¡Alternativa absurda! ¿Cómo podría un pueblo civilizado, en nuestra época, sacrificar sus más preciosos derechos, renunciar al ejercicio de sus más nobles facultades por obtener, en cambio de este sueldo moral, la gloria de las conquistas, cosa tan vana y ridícula como odiosa, juego de las pasiones en su infancia. Y es con estos alimentos insustanciales, con este manjar en polvo, con lo que se espera contentar el apetito de la Francia á apaciguar su ardor? ¡Es acaso con estas viejas vestiduras que se le quiere hacer olvidar que ha sido la gran nación de 1789, y hacerle creer que no debe ser mas que nación de 1804, la horda que Napoleon I lanzó sobre la Europa? No, esto no es posible. M. Proudhon se burla de su país y del sentido común; por otra parte, no se puede retroceder al pasado, ni la historia se repite. La experiencia se ha intentado y ha sido fatal á la Francia. Ella concluyó en Waterloo y en la ruina de Santa Elena. A pesar de esto, y M. Proudhon se atreve todavía á ofrecer, como medio de salud, la renovación de esta época espantosa!

Hay hoy mas que una política que pueda satisfacer á los pueblos, que pueda ser vivificadora y fecunda: la política del trabajo, de la justicia y de la regeneración social, que M. Proudhon indica en las últimas líneas de su artículo. El no debió hablar mas que de esto.»

—Y yo, responde el médico, ¡nunca he gritado viva á nadie!

CANCION DEL TROVADOR.

Camina á orillas del Bétis caballero Notador, puesta en la oreja la pluma que mil Notas escribó. ¡Adios, adios! ¡Adios, adios! ¡Adios, adios! Buscando va jadeante esas notas de violon, por su génio disparadas contra Rulín y Barrot. ¡Adios, adios! ¡Sus Notas, adios! ¡Je conteste, va diciendo, con muchísimo calor y á ¡muero! que no le aplaude, le dice ¡Aplaudes, chabó! ¡Adios, adios! ¡Muérete!... ¡Adios!

PARTES TELEGRÁFICAS.

Trasmitidos por D. Eminenté.

«No se puede un fiar de la historia! Figúrese V. que llegué con barba de ocho días, y mandé por Pi-garo para que me afeitase. ¡No había en toda Sevilla barbero de ese nombre!... ¡Beaumarchais es un bobin!

He entrado con mal pie en Sevilla. Dos días antes de llegar yo, un rayo destrozó junto á la Cartuja un campo de melones. ¿Se atentará contra mi vida por medio de la electricidad?

He ido á ver las ruinas de Itálica con mi apoderado y oficialito Sr. ¡Muero! Le mandé buscar á Fabio, pero no le ha encontrado. Esto no es extraño, porque ¡Muero! aunque anda conmigo, es un bobin.

He visitado en Itálica el *despedazado anfiteatro*, y para recordar los tiempos antiguos, hice que el señor ¡Muero! se disfrazase de *desmudo luchador*. ¡Yo hice de fiero!... Pero el Sr. ¡Muero! no quiso seguir la comedia, cuando me vió abrir la boca.

He estado en el patio de los Naranjos... ¡Me encontraba allí como en mi casa. El patatús han bailado los jovencillos de Ovejú... ¡Ya lo bailará la España, gracias á actual gobierno!

Ha visto la luz pública el *Manual de literatura latina* de D. Salvador Costanzo, obra de mucha erudición y buena crítica, á la cual consagraremos un artículo, examinándola detenidamente.

Un amigo del mosto trataba de persuadir del siguiente modo á su confesor, que le tenía por su vicario, y le declaraba que con él no conquistaría jamás el reino de los cielos. «Padre, decía, el vino bueno hace buena sangre, la sangre buena produce buen humor, el buen humor los buenos pensamientos, los buenos pensamientos las buenas obras, y las buenas obras conducen al hombre al cielo: ergo el buen vino de llevarme á la gloria.

Parece que se va á fundar en Roma un instituto arqueológico francés. Los discípulos de este instituto tendrán las clases en el palacio de los Césares, recientemente comprado por el emperador Napoleon.

Dicen de Charleroi, que un pastorcillo de Dampremy ha tenido un hallazgo importante, no solo por su valor intrínseco, sino porque el objeto encontrado es quizá una preciosa reliquia, cuya posesion tendrá en las ciencias, y en la historia de rapé de se disputarán los arqueólogos. Es una caja de rapé de plata que estaba medio oculta entre la arena en medio de unos zarcillos. Después de limpia por un platero de aquel país, se vió sobre su cubierta grabada con caracteres de forma antigua, la inscripción siguiente: *Jean Racine*.

Si el autor de *Athalie* tomaba en efecto tabaco en polvo; acompañando á Luis XIV, como le acompañó, en la toma de Mons, de Charleroi y de Namur, bien pudo estraviarse la caja en las llanuras de Dampremy.

También pudo perderla cualquiera otra persona á quien Racine se la hubiese regalado. Un jugador confesaba ante el cura su gran afición por el juego. El confesor le hizo notar, entre otras cosas, el tiempo precioso que perdía. «¡Ay! ¡Si, padre, esclamo; se pierde tanto en bajar las cartas!

El Sr. Romero nos ofrece en una atenta carta el nuevo establecimiento de música que abre mañana en la calle de Preciados. «¡Para músicos estamos! ¡No es mala sinfonia la de las causas de real órden!

Se ha repartido el número 5.º del tomo IV de *La Revista Ibérica*, que contiene los siguientes artículos: I.—Las escuelas alemanas y sus contradictores (continuación), por D. Francisco de Paula Canalejas.

II.—Orígenes y fiestas de abril, maio é junho, por D. S. P. M. Estacio da Veiga.

III.—El cancionero catalán de Zaragoza, por don Víctor Balaguer.

IV.—Programa-discurso de M. Rouland, ministro de instrucción pública en Francia.

V.—Bibliografía. Estinción de la mendicidad, por D. José Leopoldo Feu.—La esposición italiana agraria, industrial, artística, descrita dal cau Francesco Carega.—Comento di Francesco Buti, sopra la Divina Comedia di Dante Alighieri, publicado por cura di Crescentino Gyanini.—Le Breviari d'amor de Matfré Ermengaud, por G. Azais, por C.—De los trovadores en España, por D. Manuel Millá y Fontanals, por C.

VI.—Revista de Portugal, por D. Rodrigo Pagnano.

VII.—Revista política, por Canalejas.

VIII.—Boletín de instrucción pública.—Sección doctrinal.—Indicaciones sobre una nueva ley de instrucción pública, por D. Nicomedes Martin Mateos.—Sección oficial.—Personal.—Varietades.

Ha dejado de existir un hombre que hace pocos años ocupaba en el ministerio del Interior (Paris), un puesto que requería probidad, tacto y discreción: este hombre era M. Gerin, cajero de los fondos secretos. M. Gerin no ha dejado escritas sus memorias, pero en el seno de la amistad refirió mas de una anécdota picante, ocultando, sin embargo, los nombres de las personas que en dichas anécdotas figuraban.

«¿Aquí una de ellas, perteneciente á la categoría de las que pintan el corazón humano sin descubrir el rostro del individuo. Algun tiempo después que el nacimiento de un hijo hubo realizado el mas ardiente deseo del emperador Napoleon I, entró en el despacho de M. Gerin un individuo como de cuarenta años, el cual llevaba en la mano una carta-órden y un cuaderno de poesías.

M. Gerin empezó por examinar el manuscrito: era un ditirambico con clausula de este modo: «Y si el extranjero asoma y se nos quiere imponer, en torno del rey de Roma sabré morir ó vencer.

M. Gerin pagó la carta-órden, que era de 8,000 francos. En aquel tiempo nadie quedaba con el plato vacío.

La duquesa de Berry dió á luz la criatura que después fué llamada el *niño del miágron*. M. Gerin estaba ocupado en ordenar sus papeles, cuando se le presentó un caballero cubierto de canas, el cual le presentó un cuaderno y una carta-órden.

M. Gerin examina al individuo, abre el cuaderno y ve que es una poesía, cuya última estrofa estaba concebida en estos términos: «Si el extranjero impona su yugo á Francia imponer, por tu hijo, Carolina, sabré morir ó vencer.

En seguida pagó la carta-órden, que era de 3,500 francos. Habiéndose casado el duque de Orleans con la princesa Elena, nació un hijo. Hacía M. Gerin el balance de su caja; cruje la puerta de su despacho, y se presenta un anciano con peluca y gafas azules. Adelántase, y entrega á M. Gerin un rollo de papel y una carta-órden. El rollo era un ditirambico que se terminaba así:

